

Reseñas

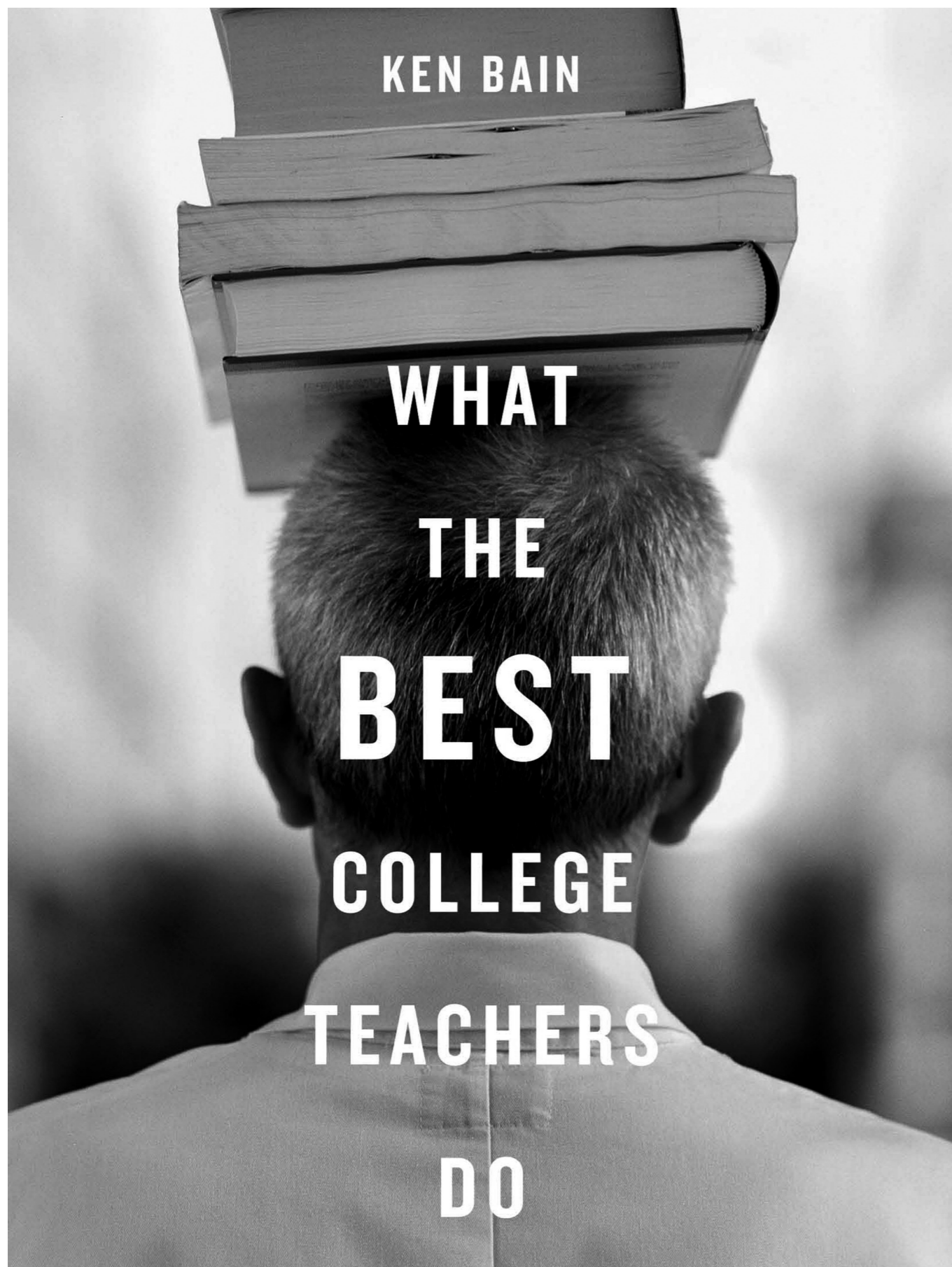


Ilustración de tapa del libro "What the Best College Teachers do" de Ken Bain

Lo que hacen los mejores profesores universitarios.

María Teresa Sales

Lic. en Ciencias de la Educación, Udelar

materesales@gmail.com

Actualmente integra el Comité Académico del Posgrado en Didáctica para la Enseñanza Primaria del IPES y el Grupo de Reflexión sobre Educación (GRE).

Autor: Ken Bain

**Publicacions de la Universitat de València (PUV)
Valencia, 2007 (segunda edición)**

¿Qué hace que un docente universitario sea recordado por sus estudiantes como «el mejor profesor del mundo» o como el que «cambió las vidas de muchos alumnos que otros habían descartado como fracasos» o como aquel al que los estudiantes siguen después de clase para continuar las discusiones iniciadas?

Las anteriores interrogantes, derivadas de juicios de estudiantes, de pares docentes y de las comunidades académicas, fueron algunas de las que se plantearon el autor y un equipo de colegas para comenzar la investigación cualitativa que da título a este libro. Se estudió en profundidad a 63 profesores de 40 disciplinas, seleccionados en 20 universidades de Estados Unidos de distinto nivel académico y procedencia de los estudiantes, a lo largo de quince años, a partir de la década de los 80.

Un dato clave para comprender la lógica de la investigación es que para seleccionar la muestra de los mejores profesores que serían luego estudiados «lo que ellos hacen» no refirió al criterio instrumental de «lo que hacen en las aulas», sino que siguió un criterio sustantivo, con una formulación aparentemente simple: seleccionaron a aquellos profesores que «lograban ayudar a los estudiantes a aprender, consiguiendo influir positiva, sustancial y sostenidamente en sus formas de pensar, actuar y sentir».

La selección se orientó como consecuencia prioritariamente a los resultados del trabajo de los docentes, analizados cualitativamente a partir de sustanciales objetivos de aprendizaje, sin por ello dejar de tomar posición y emplear criterios teóricos acordes sobre la «buena docencia».

Identificar para la selección de los profesores evidencias de resultados sostenidos en el tiempo fue en cambio de mucha complejidad. Acudiendo a la teoría, el concepto de aprendices profundos, acuñado en la década del 70 por Ference Marton y Roger Säljö, les permitió definir, dado el largo período que duró la investigación, indicadores de permanencia en los estudiantes de la influencia de profesores que habían tenido años atrás en su formación.¹

Pasado el tiempo, esos alumnos reconocían su posibilidad de relacionar conocimientos, su capacidad de metacognición, manifestaban disposición a

¹ A diferencia de los aprendices «superficiales» o «estratégicos» que se orientan a reproducir el conocimiento, según estos autores el aprendiz «profundo» tiene como objetivo aprender, y manifiesta un mayor interés por el significado de lo que aprende, por lo cual el aprendizaje permanece en el tiempo. Se considera que las formas e instrumentos de evaluación son un factor decisivo en la configuración de los modos en que los estudiantes aprenden y los profesores enseñan. (Ference Marton y Roger Säljö, «On qualitative Differences in Learning - 2: Outcome as a function of the Learner's Conception of the Task», *British Journal of Educational Psychology* 46 (1976): 115-127.)

Lo que hacen los mejores profesores universitarios

Ken Bain

Publicacions de la Universitat de València (PUV)

Valencia, 2007
(segunda edición)

aprender más, a la vez que mencionaban libros leídos a posteriori del curso, reconocían y los atemorizaba a la vez que los fascinaba lo que no sabían, reconocían haber complejizado el campo de conocimiento, que antes se les presentaba como claro y «decidido de antemano», entre otras apreciaciones.

Con relación a la enseñanza y su interrelación con los aprendizajes, la investigación adoptó ciertos indicadores de las cualidades de profesores considerados valiosos por la comunidad académica. Además de la importancia que estos asignaban a los objetivos sustantivos de aprendizaje, identificaron, entre otros, la consideración del aprendizaje como un proceso complejo, el traspaso de fronteras disciplinares, la adhesión a una tradición educativa integradora de saberes de distintos campos, la promoción del pensamiento crítico, la resolución de problemas, la creatividad, la curiosidad, el compromiso ético y la profundidad del conocimiento tanto específico como metodológico.

En cuanto a las características identificadas en los mejores docentes estudiados, fue un denominador común el conocimiento profundo del campo de conocimiento en el que trabajan. Además estudian y están al día en los avances que se producen en su campo de conocimiento, tienen presentes sus dilemas, controversias y discusiones epistemológicas y han desarrollado la capacidad de pensar metacognitivamente. Sin embargo esos rasgos no son privativos de los «mejores» profesores.

En seis capítulos, el autor presenta cuáles son aquellas características y estrategias *propias* de los profesores extraordinarios que surgieron de la investigación, teoriza sobre ellas y describe algunas prácticas asociadas de nivel más operativo. A continuación, una síntesis por fuerza muy breve:

- La investigación concluye que los mejores profesores se preocupan por cómo se aprende, y específicamente cómo se aprende en sus campos de conocimiento. Lo que sorprende es que «tienen como mínimo una comprensión intuitiva del aprendizaje humano, que es análoga a las ideas que han ido apareciendo con la investigación en las ciencias del aprendizaje».
- Los profesores excepcionales preparan sus intervenciones académicas a partir de preguntas sustantivas referidas a los objetivos de aprendizaje de sus interlocutores, y no de lo que se supone que hagan ellos en sus clases. En ese sentido, la metodología empleada por estos profesores es muy variada, lo que desmitifica valoraciones dualistas tradicionales con relación a la enseñanza y la docencia: tradicional/innovadora, activa/pasiva, docente expositivo/facilitador.
- ¿Qué esperan de sus estudiantes? Esperan *más*, sobre todo de los estudiantes con bajas notas, pero lo hacen privilegiando objetivos ligados a cómo se piensa y actúa en la vida diaria a la luz de las metas del estudiante por sobre los objetivos cognoscitivos del curso. Lo que importa para ellos es lo que deben ayudar a construir para después del curso, no para su certificación.
- Cuando enseñan, intentan crear un «entorno para el aprendizaje crítico natural», lo que implica enfrentar a los estudiantes a condiciones exigentes y útiles con relación a problemas reales importantes y a tareas auténticas que los desafíen a repensar y posiblemente a cambiar sus esquemas mentales previos.
- Los profesores «exitosos» tienen confianza en principio en los estudiantes, y la muestran. Confían en sus deseos y posibilidades de aprender, comparten dificultades y progresos realizados en su proceso intelectual y mantienen un trato amable con ellos.
- Los resultados de la investigación comprueban que los mejores docentes evalúan a los estudiantes y a sí mismos en función de comprender los progresos (o no) que los alumnos realizan con referencia

Lo que hacen los mejores profesores universitarios

Ken Bain

Publicacions de la Universitat de València (PUV)

Valencia, 2007
(segunda edición)

al objetivo de aprendizaje profundo y de poner a prueba su trabajo docente para facilitarlos. La evaluación se distancia así de la medición de la capacidad de reproducir un curso, y se orienta en cambio a lograr evidencias del desarrollo intelectual y personal obtenido por los estudiantes, para incidir en su mejora.

El libro presenta un doble interés: *teórico*, dado que deconstruye una enseñanza universitaria centrada en el conocimiento reproductivo de contenidos y plantea alternativas fundamentadas en objetivos sustanciales de aprendizaje, y *metodológico*, ya que se trata de una investigación de envergadura sobre un tema poco transitado, y lo hace explicitando una sólida metodología.²

No obstante, es posible que el lector nacional considere discutibles algunas de las conclusiones, por su descontextualización, o al menos vea dificultades para algunas de las propuestas en situaciones de masividad.

De todas maneras, el libro apuesta más a cambiar los entendimientos sobre las prácticas de enseñanza de los docentes que las prácticas en sí. Por ese motivo no da recetas, pero sí pistas conceptuales importantes que permitirían tal vez repensar algunas prácticas, adecuándolas con modestia a nuestro contexto universitario sin perder lo sustancial de ellas.

² Un detalle pormenorizado de los aspectos metodológicos se presenta en el capítulo I, «Definir los mejores», y en el apéndice del libro, «Cómo se hizo el estudio».